



Mujer y juventud.

IX Pleno del Consejo de Comunidades Gallegas
Montevideo, República Oriental del Uruguay
Diciembre, 2009.

LA MUJER EN LA GALICIA EXTERIOR.

La igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres es desde antiguo un tema de complejos recorridos en la acción social, por mucho que se tenga avanzado en la reivindicación de una mayor coherencia entre lo que se proclama y lo que se hace en nombre de determinadas prácticas sociales. Nos referimos ahora al rol de la mujer en la emigración- entre la pervivencia de atrasos y olvidos crónicos- al alcance simbólico de lo femenino y de la feminidad, a su educación y los modos de socializarse en la cultura y sociedades de acogida, su vida familiar, su acceso a la información, al ámbito laboral... Aportaciones que pondrán de manifiesto y permitirán abordar con cierta eficacia el por qué del debilitamiento de su autoestima, desde siempre, en el seno de las comunidades gallegas en el exterior. Es momento de reflexionar sobre la emigración, mostrando la

diversidad del fenómeno sin hipocresías, desde una perspectiva de género.

Cuando se habla o escribe sobre los emigrantes, suele hacerse en relación al hombre y raramente se plantea desde el punto de vista de la experiencia de la mujer. La mujer emigrante era esposa-acompañante-que seguía al hombre allí donde fuera, pero también ellas emprendieron la aventura de abandonar su tierra, su mundo entrañable y personal sin otro bagaje que su valentía. Son mujeres generosas, con coraje, trabajadoras, arriesgadas que han permanecido en el anonimato. Estas mujeres nunca quisieron ser problema ni causa de nada. Mas despliegan una proeza, que si bien nunca pasará a los anales, va repleta de combates del cotidiano. Mujer y emigración tiene una presencia inolvidable: son voces de una memoria viva sobre las que hay que tomar conciencia, reinventando y conociendo sus nuevos espacios sociales, bajo su ímpetu femenino.

En este punto cabe analizar el contexto de la emigración como determinante en la trayectoria de varias generaciones de mujeres, dilucidando los diferentes itinerarios de socialización académica, laboral y familiar:

La primera generación de mujeres de la emigración venía determinada básicamente por el rol de sumisión hacia el hombre, era luego la emigración de la mujer que seguía a su esposo.

“Al barco subieron- reza una nota oficial- médicos, obreros industriales, mujeres, campesinos, profesores universitarios, periodistas, ingenieros”, cuando la categoría única de mujeres aparece como por casualidad entre las listas de profesiones masculinas, como si ellas no tuvieran otra profesión que la de ser mujer.

La instrucción procurada en este contexto social por el sistema educativo y las familias tenía el objetivo principal de consolidar la división sexual del trabajo, limitando el rol social de la mujer mediante una educación que la mantuviera instalada en el tradicional papel de madre, esposa e hija.

El trabajo realizado por la mujer era obviado por las estadísticas laborales. Su papel estaba vinculado al matrimonio, a la maternidad y al hogar postergando su inserción al mercado de trabajo asalariado a un lugar secundario y marginal. Y, así mismo, renunciaba a una formación mayor para inserirse de modo muy temprano en el mundo laboral.

Las mujeres fueron doblemente invisibles: no eran trabajadoras, sólo acompañantes, que se ocupaban de la esfera privada y realizaban un trabajo, en muchos casos, no declarado en la economía nacional- contribuyendo a mejorar las condiciones de vida de las mujeres de las sociedades de acogida, fundamentalmente las de las clases medias-.

Así, las mujeres no estuvieron implicadas en el mercado de trabajo y fueron consideradas **no** asalariadas, **no** formando parte, durante mucho tiempo del ámbito productivo, quedando relegadas al reproductivo.

Las emigrantes de la primera generación sufrieron discriminaciones específicas:

- No tuvieron el mismo acceso al mercado de trabajo que los hombres: desempeñaron en su mayoría trabajos poco cualificados y no reglados, como empleadas del hogar;
- tampoco tuvieron el mismo acceso a los derechos sociales, su situación legal dependía de su estatus de esposa o hija.

Los cambios sociales acaecidos en las últimas décadas impulsan a una nueva concepción del rol de la mujer en la emigración, proyectado en la búsqueda de una mayor y más equitativa inserción tanto social como laboral, sustentada en buena parte por la prolongación de su formación académica, en el marco de políticas educativas y sociales que armonizan e igualan su protagonismo social.

El papel de la mujer en la emigración se organiza, por tanto, en base a una reconstrucción de la economía mundializada, a la nueva división internacional del trabajo y su nuevo rol económico.

Reflexionar sobre la mujer en la diáspora, implica, en consecuencia, el revisar el concepto mismo de diáspora en su evolución y relacionarlo con las problemáticas de la identidad y la diversidad cultural en un mundo globalizado, fruto de la llamada revolución digital.

A un nivel simbólico y cultural, años de emigración han de influenciar en la representación social de la mujer. Las mujeres han ganado en libertad de movimiento y de expresión y han pasado a participar activamente en la realización de sus proyectos de vida y de las sociedades en las que se inscriben. No corresponden a la imagen de “pasivas”. Durante décadas los “activos” en la emigración han sido los hombres, mientras que las mujeres han sido “acompañantes pasivas”, lo que ha acarreado consecuencias psicosociales que hoy estamos en condiciones de vencer.

Encerrarse en el universo de lo exclusivamente familiar, la no implicación en la vida del país de acogida, supone una confusión de valores y en ocasiones una pérdida de referencias. De ahí que, interactuar, en tanto que mujer, en el seno de las colectividades- desde este Consello de Comunidades Galegas- se ve indispensable para: no sólo reforzar su autonomía, sino poner en valor su diversidad y su reconocimiento como madre de familia o hija y, en cualquier caso, miembro de la sociedad.

Trabajamos por los derechos de las gallegas residentes en el exterior, desde aquellos que les son inherentes como mujer, a aquellos que entendemos han de verse ampliados por su condición de emigrantes:

favoreciendo la presencia de las mujeres en puestos de dirección en los centros, poniendo a su disposición los canales adecuados para plantear activamente sus propuestas en las comunidades y promoviendo foros de debate sobre la realidad actual de las gallegas en el exterior.

Al margen de ello, la mujer preparada profesionalmente que evocamos quiere aplicar sus cualidades y sus conocimientos en todos los ámbitos lo que nos obliga a garantizar su óptima inserción sociolaboral, promoviendo la elaboración de planes o acciones a favor de la conciliación de la vida personal, familiar y laboral que contribuyan además a superar los estereotipos que se adscriben a hombres y mujeres.

Resulta, por otro lado, de gran relevancia conceder prioridad al diseño y promoción de políticas científicas, tecnológicas, educativas y sociales con el objetivo de corregir los posibles desequilibrios y contribuir a una mayor presencia de la mujer de las comunidades gallegas en estos ámbitos.

Las circunstancias ponen de manifiesto la importancia que actualmente se concede por parte de la administración autonómica gallega a los procesos educativos, entendidos como instrumento clave de formación cultural y académica y como estrategia para la inserción social y laboral. La educación se valora como inversión de futuro para la mujer de las comunidades gallegas para mejorar su posición social, estimulando su autonomía personal y emancipación.

Las teorías tradicionales que analizan la definición de los roles de género van hacia una conceptualización del rol femenino que se asimila al masculino, tomando como modelo ideal o válido el del hombre. Apostamos, sin embargo, por enfatizar la inteligencia y capacidades físicas de la mujer para cultivar y transformar los bienes naturales, materiales y no materiales, adaptándolos a sus propias necesidades, las de su familia y las de la sociedad. Las colectividades, sin duda alguna, se ven enriquecidas con la presencia femenina y su estilo de trabajo, que proviene de su misma identidad o feminidad.

Hoy la igualdad formal de todos los ciudadanos- hombres y mujeres- ante la ley, es un valor superior del ordenamiento jurídico del Estado social y democrático. Corresponde a los poderes públicos la tarea de promover las condiciones para que las oportunidades de igualdad entre unos y otras sean reales y efectivas. En esa línea estamos dispuestos a seguir caminando en conjunto y a apoyar la igualdad de derechos de la mujer gallega emigrante. No hay marcha atrás. Las consecuencias de su ineludible incorporación llaman a la puerta de la realidad.

LA JUVENTUD DESCENDIENTE DE GALLEGOS EN EL MUNDO: CUIDANDO EL FUTURO DE NUESTRAS COMUNIDADES

La juventud ha sido siempre eje de interés y motivo de esperanza en la emigración gallega. En nuestra diáspora su protagonismo fue inmenso y a esa memoria recurrimos cada vez que nos juntamos para compartir pensamientos y trazar vías sobre cómo hacer que las energías juveniles hagan perdurar el nombre de Galicia en el mundo.

Dentro y fuera de los Centros o Sociedades, aún con desigual ahínco, estrategia y fortuna, la constante no ha sido otra que basar las mejores perspectivas de futuro en una decidida y activa implicación de los jóvenes. Sin su concurso, poca es la ganancia, moral y material, que podemos aguardar en la Galicia exterior.

Y es razonable que así sea pues todos sabemos de su radical importancia en la historia de la colectividad y en el afán por cultivar y mantener nuestras mismas señas de identidad, contagiando ese mismo sentimiento a su descendencia. No deja de ser ilustrativo el hecho de que haya Centros en los que la apelación a la Juventud figure desde su inauguración en el nombre o cabecera de la Institución, como también que en otros la imagen pública de su labor esté, en buena parte, asociada a la actividad de sus grupos juveniles.

No puede extrañarnos, entonces, una apreciable coincidencia en no pocas personas al señalar como indicador o parámetro de calidad en el discurrir de las colectividades gallegas en el exterior la claridad y efectividad demostradas para acercar e integrar a los más jóvenes en las Entidades, canalizando el imprescindible protagonismo de sus deseos e ideas, que hemos de acrecentar si queremos alentar nuevos e ilusionados proyectos en tantos países donde el conocimiento de Galicia y de su cultura empieza justo en las Comunidades que aquí representamos.

Dicho esto, admitamos también lo siguiente. En una Ponencia sobre *Juventud* el terreno que pisamos, simbólica y materialmente hablando, es resbaladizo. Y si lo hacemos pasando por la convulsa etapa de la adolescencia el recorrido se vuelve más complejo y menos predecible, máxime sabiendo que la socialización humana no se mantiene fija sino que cambia con el tiempo. Y los jóvenes son también producto de su época.

Sea como fuere, la máxima que nos mueve sigue siendo clara: necesitamos hablar de los jóvenes y con los jóvenes. Así lo hemos hecho hasta ahora (véanse las *Actas de los Consellos* anteriores) y con igual empeño hemos de seguir. Porque entre las cosas que la ciudadanía espera de nosotros está, justamente, la de que sepamos abrirles las puertas y acogerles cordialmente para que asuman responsabilidades y tomen decisiones que, a buen seguro, redundarán en el desarrollo de la Comunidad. Hemos de insistir, por lo tanto, en la importancia de apoyar la

integración consciente y activa de los jóvenes -hombres y mujeres- en todos los ámbitos de actividad, responsabilidad y decisión de las colectividades gallegas en el exterior . Esta es la mejor semilla que podemos plantar para el futuro.

En un momento en el que estamos viendo surgir una miríada de asociaciones de jóvenes descendientes de españoles en el exterior, cabe pensar porqué muchos jóvenes no se plantean que el lugar natural de expresión de sus inquietudes y del desarrollo de sus iniciativas sean las entidades gallegas representadas en este Consello. Estamos asistiendo a la generación interesada de un grupo de asociaciones juveniles de descendientes de gallegos, con intereses y relaciones poco claras, y que ponen en valor su desvinculación de las entidades gallegas que aquí nos encontramos.

Cabría reflexionar y hacer un ejercicio de autocrítica que valore el porqué, grupos de jóvenes , en su mayoría con una sana voluntad de participar, pueden ser atraídos en una maraña de actividades financiadas por la administración pública española con el objeto de separarlos del conjunto de sus paisanos, que somos nosotros, y de sus casas familiares que son nuestras entidades. Separar para controlar.

En nuestras manos está la posibilidad de reconducir esta situación y abrir los espacios que legítimamente le pertenecen a los jóvenes y enseñar y

aprender en una mutua y beneficiosa relación intergeneracional. Las entidades gallegas jamás envejecerán si abren sus puertas de forma abierta y responsable a la juventud. Todos mejoraremos nuestra perspectiva del presente y del futuro y transmitiremos el conocimiento y la sabiduría que los que nos antecedieron nos supieron hacer llegar.

Pero antes de entrar en la relación más detallada de sugerencias y propuestas que someto a vuestra amable atención y consideración, permitidme la licencia de situar el análisis en un punto neurálgico ante el panorama que divisamos.

La grave crisis económica por la que atraviesa este mundo globalizado, y más conectado que nunca, también deja sentir sus perversos efectos en nuestros países en general y en nuestros jóvenes en particular. Ya no se trata sólo de una crisis de valores sino de que, como muestran destacados Informes de Organismos Internacionales, la situación del mercado de trabajo está alterando las expectativas y los proyectos de miles de chicas y chicos que, aún perteneciendo a una generación caracterizada por su alto nivel de formación, se ven obligados a demorar el inicio de una vida plenamente independiente.

Tal retraso en su emancipación tiene consecuencias sobre la natalidad, sobre los procesos de socialización dentro de la familia (abandono tardío del domicilio paterno) y en relación con el grupo de amigos (cambio de

actitudes), o en el mismo plano de su crecimiento como ciudadanas y ciudadanos de una sociedad democrática en cuyo seno vemos como, desafortunadamente, avanza la desafección y la confianza hacia las instituciones y sus legítimos representantes.

Otro vector o ámbito que viene afectando a las conductas, estilos de vida y modos de relación juveniles, a tono con ese mundo global al que antes nos referíamos, es el que llamamos '*sociedad de la información*' (un gran sociólogo español, Manuel Castells, la llamó '*sociedad red*'). Desde luego, no sería sensato olvidarnos de esta área en nuestro permanente interés por captar las señales de todo cuanto afecta a las innovaciones tecnológicas y electrónicas. La razón es simple: son nuestros jóvenes quienes antes las procesan y antes las incorporan a su funcionamiento como personas y como miembros de una colectividad.

Como elemento de reflexión cabe señalar que estos jóvenes; preparados tecnológicamente e inmersos en la sociedad TIC (tecnologías de la información y la comunicación) deben ser los que lideren y promuevan el cambio de nuestras entidades en sociedades avanzadas tecnológicamente y beneficiarias del retorno que la aplicación tecnológica en la gestión de las sociedades y en su interrelación tiene.

No podemos ser tan ingenuos como para pensar el papel de los jóvenes en el futuro de las Sociedades al margen de como ellas y ellos representan

sus oportunidades en los nuevos entornos de comunicación. Nos guste o no, las pantallas articulan la existencia de los jóvenes más de lo que imaginamos.

En tal sentido, el cambio es fuerte y ha llegado para quedarse. También desde las entidades gallegas somos testigos de cómo han mudado las habilidades básicas y los formatos de aprendizaje de niños y jóvenes, lo cual es incluso observable en la manera de ocupar su tiempo de ocio (ordenadores, teléfonos móviles, videojuegos, música enlatada, redes sociales,...). Esta realidad marca diferencias bien visibles con las formas tradicionales de enseñar, aprender y relacionarse con los demás. Lo que está pasando con la lectura, la escritura y otros dominios educativos tiene que ver con el impacto de Internet y los medios digitales en adolescentes y jóvenes inmersos en una cultura audiovisual cuyos entresijos y prestaciones manejan con pasmosa facilidad.

Así pues, haremos bien en reforzar todos los circuitos tradicionales que atraen e impulsan la participación de los jóvenes descendientes de familias gallegas, pero sin descuidar el hecho de que, ahora y aquí, los procesos de implicación juvenil pasan por el acceso a medios tecnológicos de conexión en red. Sin ir más lejos, la necesidad de una buena Oficina o Servicio de Información Juvenil, que ayude en los procesos de toma de decisiones, habrá de basar su efectividad en la disposición y actualización de sus datos a través de Internet.

Con todo, es el momento de entrar en el detalle de algunas sugerencias y propuestas, bien entendido que algunas supondrán necesariamente una reiteración de lo ya escuchado en el pasado, bien por no haber sido posible hacer mucho al respecto, o bien por haberse alterado las condiciones de su pertinencia.

Empezaremos por una idea que, felizmente, parece haber arrancado estos mismos días. Son varias las ponencias de anteriores *Consellos* en las que se tiene abogado por la puesta en marcha de algún tipo de evento o foro para el periódico examen de lo que interese en esta área. Por ello, sin perjuicio de encuentros más sectoriales, creemos que ha llegado el momento de activar en América y Europa la organización de Congresos de Jóvenes descendientes de Gallegos en el Exterior. Supondrían un gran revulsivo participativo y un observatorio para detectar necesidades y escuchar posibles fórmulas alternativas en la gestión de los problemas.

La realización de estos Congresos podría vincularse a la realización y presentación de planes, programas, o proyectos de investigación en distintos campos de interés educativo, cultural, económico o tecnológico, que pudieran propulsar la constitución de grupos de estudio con presencia gallega.

Es justo reconocer que en las áreas educativa y cultural, las políticas de apoyo por parte de los sucesivos gobiernos de la *Xunta de Galicia*, a través, básicamente, de las convocatorias anuales de ayudas y subvenciones, han ido sirviendo al propósito de reforzar las manifestaciones de todo cuanto supusiera mantener vivo el acervo cultural de nuestra tierra en niños, adolescentes y jóvenes. El programa de campamentos para niños y adolescentes es un puntal clásico en la política de acercamiento y generación de afecto hacia la tierra de los padres y abuelos, además de favorecer el recíproco conocimiento entre una juventud intraterritorial y otra extraterritorial. Otro ejemplo son las ayudas a los centros educativos que en América han incorporado a su plan de estudios alguna temática o actividad relacionada con Galicia..

Naturalmente, con las evaluaciones que convengan a su mejora, tales programas han de mantenerse, tratando de optimizar al máximo los recursos en una época de austeridad presupuestaria, que, sin embargo, no puede suponer la congelación de las ayudas ni la merma de su sentido. Es el caso de los Cursos de Lengua y Literatura Gallega que, en sintonía con la Secretaría Xeral de Política Lingüística, deberían ser objeto de revisión para aumentarlos allí donde sea necesario o adecuarse a la demanda real de los centros, abordando también la forma de asociarlos con la labor de los lectorados en diversos países y universidades.

La música y el folclore deben seguir siendo piedra de toque fundamental a fin de respaldar sin descanso la idea de Galicia en el mundo. Grupos y

bandas musicales son el orgullo de no pocas Sociedades Gallegas, que reconocemos y aplaudimos, con sus responsables al frente.

Una cuestión no por reiterada menos digna de énfasis en cuantos organismos tienen capacidad de influencia es el de la homologación de los títulos conseguidos por los hijos y nietos de gallegos que ya viven en España o que desean instalarse allí. La lentitud de su tramitación y resolución es aún enorme. Puesto que se trata de una reivindicación justa, es por lo que pedimos a la Xunta la continuidad del reclamo delante del Gobierno Central. Sin una solución adecuada en tiempo y forma, la inserción en el mercado de trabajo español y europeo por parte de los descendientes de gallegos en América seguirá siendo precaria y afectivamente desalentadora.

De todos modos, tenemos que seguir aprovechando todas las posibilidades formativas con las que ya contamos en el escenario de la educación superior en España (UNED) y del mismo sistema universitario de Galicia (SUG), a cuyas tres grandes casas de estudio (Universidades de A Coruña, Santiago de Compostela y Vigo) agradecemos su sensibilidad histórica a favor de la emigración, al tiempo que les pedimos una mayor efectividad prospectiva en el marco de sus programaciones, de sus convenios y de sus planes de educación internacional.

En su modalidad presencial, bajo la coordinación de las autoridades de la Xunta, podríamos ir más adelante en programas de movilidad o de ayudas (Becas) para que jóvenes destacados de nuestras comunidades estudien en las universidades de Galicia, incentivando la cooperación, prácticas en empresas, e incluso la posible incorporación a equipos de investigación. Y en su modalidad no presencial, auspiciando la formación de un *Consortio* que permita, en un tiempo razonable, la operatividad efectiva del Portal Galiciaaberta.com como plataforma 'en línea' con capacidad operativa para desarrollar dinámicas formativas, tanto en una dirección profesionalizada como en otra de extensión cultural desde la que otorgar ciertas credenciales en temas de interés común. La contribución de la Radio y Televisión Gallegas a este objetivo serán decisivas.

Tampoco podemos olvidar la importancia adquirida en la globalización por la formación continua ya que la adaptación a los cambios en el terreno laboral parece moneda corriente. Seminarios de sólido diseño y ejecución en nuestros Campus ayudaría, sin duda, a satisfacer una necesidad que, complementariamente, podría favorecer el contacto con Galicia de profesionales descendientes de gallegos en distintas latitudes.

Construir el futuro es sinónimo, entre otros aspectos, de un tipo de formación de los jóvenes para la iniciativa y el emprendimiento, y no sólo a nivel local o nacional, sino también transnacional.

Permítasenos una última reflexión de conjunto que, rápidamente, aderezaremos con otra propuesta de cierto alcance. Lo que nos dicen recientes Informes acerca de la Juventud es que en ella predominan dos valores emergentes: la solidaridad y el ecologismo. Pues bien, la estima que sienten cientos de jóvenes por instancias próximas de la sociedad civil, tipo ONGs, y el potencial que tales organizaciones poseen para fortalecer su aprendizaje social, parecen suficientes ventajas para proponer la creación del *Voluntariado de la Galicia Exterior*, formado por jóvenes descendientes de gallegos dispuestos a colaborar en planes y proyectos de carácter social, pudiendo vincularse tales acciones a su propio proceso de aprendizaje y especialización, tanto en su país como en Galicia. Naturalmente, la pertenencia a este Voluntariado sería objeto del justo y oportuno reconocimiento.

Debemos promover aquellas acciones comunes entre jóvenes de la Galicia territorial y de la Galicia exterior que contribuyan a la mejora de las oportunidades y relaciones económicas entre nuestra comunidad y los países de asentamiento gallego y que mejoren la capacidad productiva y la apertura de nuevos mercados de trabajo y comercio; especialmente en los ámbitos de la I+D+i, energías renovables, salud, negocios de carácter social, etc...

Fomentar la necesaria vinculación de los jóvenes en la diáspora con los jóvenes de la Galicia territorial en acciones conjuntas en materia de emprendedores, jóvenes profesionales y jóvenes empresarios que

contribuyan a reforzar los lazos entre las nuevas generaciones de gallegos y generen lazos de interés y afinidad en el seno de la Galicia Universal.

Finalmente, el deporte es otra área de trabajo que no podemos descuidar en nuestras Sociedades. Son múltiples las conexiones que la actividad deportiva tiene con la salud, el bienestar y, por supuesto, la participación de la juventud. Lo sabemos bien en las Comunidades donde ha sido posible llevar adelante políticas de mejora de instalaciones y equipamientos deportivos. Por eso solicitamos el diseño de un plan de apoyo al deporte en la Galicia exterior, que en una primera fase podría tener tres pilares: ayudas para infraestructura y equipamientos en los Centros, becas deportivas para adolescentes y jóvenes seleccionados por sus dotes en alguna especialidad, y celebración de torneos en Galicia o en los principales países de la emigración gallega, con participación de deportistas en ambas demarcaciones de la galleguidad.

Queridas y queridos delegados de las Comunidades Gallegas en el Exterior: si podemos estar razonablemente satisfechos de la trayectoria de nuestra sociedad civil en la diáspora es gracias a los miles de personas que en distintos momentos y coyunturas empeñaron su voluntad para que la semilla de la galleguidad siguiera adelante y fortaleciera nuestro ánimo individual y colectivo. De nuevo los tiempos no son fáciles. En la emigración nunca lo fueron. Pero siempre mejoraron cuando la juventud se hizo con las riendas de su protagonismo histórico.

